JUEVES 20 DE ABRIL DE 1899 — AÑO XXV.—NÚM. 7995 — JUEVES 20 DE ABRIL DE 1899

EL SIGLO FUTURO

DIARIO CATÓLICO

PRECIOS DE SUSCRICION

Abonándola en esta Administracion directamente: Madrid, **1,50 pesetas** al mes.—Provincias, **6 pesetas** trimestre.—Cuba y Puerto-Rico, **5 pesos** semestre.—Filipinas, **6 pesos** semestre.—Extranjero: países de la Union Postal, **20 pesetas** semestre; los demás países, **30 pesetas** semestre.—Pago adelantado, en libranzas Giro Mútuo, valores declarados ó letras de fácil cobro.

Por medio de corresponsal: Provincias, **7 pesetas** trimestre.—Cuba y Puerto-Rico, **7 pesos** semestre.—Filipinas, **8 pesos** semestre.—Extranjero ó países de la Union Postal, **25 pesetas** semestre.

PUNTOS DE SUSCRICION

Administracion en Madrid, **calle del Clavel, núm. 2, principal izquierda.** Apartado núm. 13, y en las principales librerías de la capital, en provincias, en las principales librerías, que son nuestros corresponsales. En Puerto-Rico, Don Celestino Díaz. Y en las islas Filipinas, D. Timoteo Mahrique, convento de Recoletos, Manila.

Para los anuncios de la Península y extranjero en esta Administracion,

A 25 CÉNTIMOS DE PESETA LA LÍNEA

"El Madrid del garito,,

Esto que vamos á publicar no es obra de ningún periódico beato, de esos que, según *La Reforma*, debían tener su casa en la calle del Bonetillo, ni ha brotado de la pluma de uno de esos majaderos recalcitrantes que van á pegar gacetillas piadosas en las columnas de la prensa liberal, para ayuda de costa de la *moderna reacción*. Es de periódico tan finamente revolucionario como *El Liberal*, y lo da á la estampa escritor tan distinguido en el campo del liberalismo como el Sr. Gutiérrez Abascal.

Léanlo detenidamente nuestros amigos, que es instructivo y da idea aproximada de lo que es la capital de España bajo la paternal égida del hombre de la selección y del *general cristiano:*

«EL JUEGO EN MADRID

»Hace pocos días desapareció de su casa, hogar honradísimo, dirigido por un señor respetable, un joven de veinte años que sigue en la Universidad Central la carrera de Derecho.

»Llegó la hora de comer y vió con indignación el padre, al que ya tenían disgustado irregularidades observadas en la conducta de su hijo, que no acudía éste á ocupar su sitio en la mesa; pero á la indignación sucedió la inquietud al ver que avanzaba la noche, que sonaba la hora en que la familia se recogía y continuaba ausente el que formaba de ella tan principal parte.

Recados discretamente enviados á sitios donde se le podía encontrar, dieron contestaciones negativas, y aunque el atribulado padre pensó en dar parte á las autoridades, le detuvo el temor al escándalo que suele llevar á todo aquello en que interviene una policía como la nuestra.

»Una investigación llevada á cabo en el cuarto del prófugo, dió por resultado evidenciar la falta de los libros de texto, que habían costado una respetable suma de dinero; la hermana del estudiante confesó, con lágrimas en los ojos, que á ella le constaba que su hermano sufría apuros pecuniarios que no habían podido llenar sus modestos socorros y algunas alhajillas de las de su uso que le había entregado, y se supuso, por fin, que faltaban de la casa algunos objetos de valor.

»La noche fué de vela y angustia para la afligida familia, y á la mañana siguiente, cuando el jefe de ella se disponía á adoptar alguna resolución, se presentó un joven, sobre poco más ó menos de la edad del que había desaparecido, que llevaba una carta de éste.

»La misiva era de confesión de faltas, de súplicas de perdón y de demanda de dinero que le era indispensable, según decía, para salir de los compromisos en que se hallaba y poder volver al hogar paterno.

»Interrogó el padre al mensajero, que á pesar de su corta edad revelaba desparpajo de vicioso endurecido, y no pudo obtener de él que le dijese el sitio en que su hijo se hallaba.

»—No lo sé—contestaba secamente á las preguntas del anciano.

»—¿Pues dónde le ha dado á V. la carta que ha traído?

»—En una casa de juego.

»—¿Y dónde le debe V. entregar la contestación?

»—En la casa de juego.

»¿La casa de juego! Ya estaba descubierto todo; el origen de la mala conducta, de los apuros de dinero, de la falta de los libros de texto, de la desaparición de los objetos de valor, y, por último, de la deserción del hogar. El juego tenía una víctima más entre sus garras.

»El padre adoptó las precauciones necesarias para seguir la pista de su hijo, al que al fin encontró en una de las varias casas de juego que tuvo que recorrer.

»Y á las confidencias dolorosas de este atribulado señor debemos una narración del descaro con que funcionan en Madrid los garitos, de la impunidad con que se falta á las leyes, de los lazos que se tienden á los jóvenes incautos y de las facilidades que encuentran para obtener dinero, mientras tienen algo que dejar en prenda.

»—Lo que más desconsuela—decía el pobre señor—es ver el número de jóvenes que frecuentan esas casas, el ver confundida la lozanía de los años, que comienza á marchitarse, con todas las decrepitudes del vicio. Muchachos que han venido á Madrid á seguir una carrera, se van allí unidos á majos afiamencados, cuyos ademanes copian por creerlo cosa de gusto y hasta patente de virilidad; acecha el usurero para tender las redes á sus víctimas; no anda lejos la Celestina, y entre humaradas de tabaco y vasos de aguardiente, se ve con pena el rebajamiento y la decadencia.

»Siempre ha habido garitos en Madrid, como en todas las grandes capitales, pero pocas veces han funcionado con el descaro que ahora; y si en aquellos tiempos en que el actual gobernador de Madrid, Sr. Liniers, fulminaba las sangrientas sátiras de *La Gorda*, existía la disculpa del natural desbarajuste que va unido á todos los cambios radicales en la vida de un país, ahora nos hallamos en una situación eminentemente conservadora, con marcadas tendencias devotas y que vino al poder con alardes de regeneración y con programas muy pomposos.

»El Madrid actual es el Madrid del garito que, por ampararse en todo, hasta parece que ha acudido á los modernos inventos: pues la ruleta, que no funcionaba en Madrid desde los tiempos en que tan enérgicamente la persiguió el señor conde de Xiquena, de honradísima é inolvidable memoria, parece que ha vuelto á presentarse, movida por la electridad nada menos.

»¡La electricidad convertida en gurupié! ¡La rueda movida y la bolita impulsada por el poderoso fluido! Esto sí que es progreso, y no se negará que es regeneración.

»Y unense á los adelantos de la ciencia los refinamientos del lujo; el camarero de arrugada pechera almidonada, por la camarera con el corpiño de raso; la cuca quintañona, vinda de intendente, con la jovenzuela rubia ó morena, recién robada al taller y vestida con provocante coquetería.

»Todo progresa; quizá se deban también á la electricidad los votos que aparecen al lado de los nombres de los candidatos ministeriales que han triunfado en Madrid, en este Madrid donde es preciso que las gentes honradas digan alguna vez lo que con tanta frecuencia se repite en las casas de juego, al tender sobre el tapete verde las cartas de la baraja ó al mover, por medio de la electricidad, la rueda de la ruleta: *Ya no va más.*

KASABAL.»

Es lo que decimos nosotros, y no nos cansamos de repetir, que el progreso y la civilización moderna son adecuado marco de garitos y luponares, protegidos y ordenados por las autoridades. Y que hay que reirse de los alardes de regeneración y programas pomposos de toda casta de liberales.

Cada vez que leemos estas *páginas edificantes*, pedimos muy de corazón á Dios nuestro Señor que nos asista con su gracia para hacer guerra de día en día más recia contra los partidos y gobiernos que han arrancado la fe al pueblo español, y le han envilecido y prostituido, y no quieren parar en su empeño hasta ponerle á los pies de las casas de juego, y de las Celestinas, que son mal peor que los insurrectos, los tagalos y los yanquis. Y que serían el peor de nuestros males, si no vivieran los partidos liberales, que son mucho peores que el juego y la prostitución; y los católicos, liberales y traidores á su bandera, que son peores todavía que los liberales fieros y puros.

Después de lo cual, sólo se nos ocurre repetir lo que muchas otras veces hemos dicho, á este y otros propósitos semejantes: —¡D. Juan Manuel; *reconozca* V. eso!

LA DIOSA CERES

Hacia ella se dirigen ahora las miradas de los que, huyendo del Dios verdadero, buscan en la mitología el dios que más les agrada. Marte cayó del pedestal para los liberales españoles, y por eso los periodistas de rotativa se afanan por elevar á Ceres, rodeada de una aureola que simboliza la paz silvelo-polavieijista que disfrutamos, y que no es sino un fuego fatuo alumbrando la gran necrópolis española.

¡Si tenemos un venero de riquezas! dicen á cero los periodistas, sobre todo los ministeriales, que ya quieren dar un pellizquito al bollo, viendo los trigos que verdequean por esos campos, y la cosecha de este año que, según dicen, promete. ¡Hay que regenerar la agricultura!

Nada, que á estas fechas, todos los pollillas del periodismo se han vuelto zagales, á juzgar cómo manejan la zampoña desde que se acabó la guerra.

¡Y la reacción agraria ya se va notando desde que los labradores tuvieron que empeñar sus fincas para pagar la contribución; no de distinto modo que prospera la otra reacción, la religiosa, gracias á las *madres Teresas* que por modo tan mujeriego salen al redondel.

Si esto es una bendición de la diosa Ceres.

Un día *Kasábal*, nos dice en esas crónicas que á *Fernando* le abrieron la puerta accesoria de la Academia Española, que todo lo grande que se ha hecho en España es debido á los melocotones:

de suerte que según esa doctrina
por demás candorosa y peregrina,
hay que arreglar las armas españolas,
y quitar los castillos y leones
poniendo en su lugar ¡melocotones!

Otro día, leemos que hay que contrarrestar ese afán desmedido que tienen nuestros labradores de llevar á sus hijos á las universidades, contribuyendo á aumentar esa plaza de aspirantes á pretendientes que nos infesta y restando fuerzas directoras á la agricultura; otro, que la *fiesta del árbol* debe de llevarse á todos los pueblos, con el fin caritativo, según yo creo, de que los niños se vayan aficionando á los alcornoques, y luego, flauta en ristre, la emprenden con los labradores porque son rutinarios, porque sólo en España se rechaza la influencia eminentemente practica que en todas las ciencias y artes han ejercido los adelantos modernos y se olvida la industria fabril que simplifica con sus máquinas las pesadas labores del cultivo agrícola y se desdeña la química, no obstante el beneficioso resultado que promete con sus abonos y... ya es sabido, como la soga tras el caldero viene enseguida coleando y vivita la tonadita de siempre: el apego á lo tradicional; el amor á lo que tiene sabor antiguo; el odio á todo lo que rompa los antiguos moldes ó lleve el sello de la reforma y ¡horror de horrores!, el arado romano, la Inquisición y los jesuitas.

Ya lo decía Echegaray, no sé si el de la *trena incombustible*: «Nada conseguiremos si ese arte (la agricultura) sigue entregada á manos rutinarias; los hombres no deben ser como los *brazos* (así, claritos, que siempre hacen lo mismo.»

Pero, vengan Vds. acá, señores progresistas, ¿no han de ser rutinarios los infelices? Agobiados bajo el peso de tributos insoportables, depreciados sus granos ante la competencia vergonzosa que, con auxilio de todos los gobiernos liberales, les hacen los trigos extranjeros; agonizando entre las garras de la usura que con escándalo vemos amparada y protegida en las leyes; viviendo la pobreza más espantosa, porque si sus los granos de trigo que sembraron son suyos, nuestros labradores son rutinarios y se parecen á los brutos, porque no hacen ninguna clase de experimentos, cuya éxito resulta casi siempre dudoso.

¿Qué experiencias han de hacer? ¿De abonos, de siembras, de máquinas? ¿Y quién les indemniza si el ensayo fracasa? ¿Se les perdona la contribución? ¡Buenosson los liberales, para una vez, comenzado el pernil no roerle hasta el hueso; buenos, pero buenos son los ministros de Hacienda que ahora se estilan, para permitirse el lujo de perdonar impuestos al desdichado Juan Pagas; ¡si se tratase de Juan *Ferrocarril* entonces ya llevarían subvenciones.

Vean, pues, los labradores, y convénzanse de que el maldito liberalismo y sólo el tiene la culpa de su ruina, y no se dejen engañar de esos escritores que con alto protector se compadecen de ellos y les dedican á todas horas artículos y más artículos, porque la diosa Ceres, como todos los dioses del Olimpo, está en Babia.

El remedio es clarísimo y está al alcance de todos: arrancar de cuajo ese árbol que adormece y debilita y mata las energías de los españoles; haciendo lo que deben hacer todos los labradores que se precien de cristianos y celosos de sus intereses, es decir, ir á misa cuando la Iglesia lo mande; no trabajar los días festivos; no comprar, ni auxiliar directa ni indirectamente esa prensa y esos periódicos que los llenan todas las lindezas expuestas, y, sobre todo no votar, bajo ningún pretexto, á esos diputados que les engañan prometiéndoles el *oro y el moro* para dejarles luego á la luna de Valencia, y esto, entiéndase bien, desde los más furibundos liberales, hasta los que se arrastran por los suelos de Pidal ó por las antesalas donde se respetan los fueros de la conciencia; porque si así no lo hacen, es señal evidente de que quieren continuar emancipados de la tutela *ominosa* y *cruel* del cura, para seguir bajo la protección *caritativa* y *suave* del recaudador de contribuciones.

EL CHARRO.

La revista *El Iris de Paz*, que redactan los padres del Inmaculado Corazón de María, publica la siguiente noticia:

«*El centenario de un masón.*—Los HH. del triángulo se preparan á celebrar el centenario del h.·. Jorge Washington, y con este motivo las logias de los Estados Unidos han dirigido al mundo entero invitaciones para asistir á las fiestas. Los masones de Cuba y Puerto Rico son los que se muestran más entusiastas.»

El gobierno monárquico-liberal-conservador que nos rige (y nos rija) estará representado en la infernal fiesta por el h.·. Muñoz y Rivero, orador de la logia *Amor* (por lo menos) y diputado á Cortes por Madrid.

Así lo dicen y aseguran los que conocen los secretos del gobierno.

Peregrinación á Villarreal

Copiamos del último número de *La Lámpara del Santuario* los siguientes fervorosos párrafos:

«¡Villarreal, pueblo católico español! ¡Villarreal, adoradores nocturnos de todas las secciones de España!

»Pero á Villarreal y al sepulcro del *Santo del Sacramento* no vayáis como católicos de casa y boca, sino como católicos de acción. Que no se diga con verdad por nuestros enemigos que esas grandes manifestaciones se reducen á una jira campestre y á viajes de placer.

»Que no os puedan echar en cara la inutilidad de esos esfuerzos, riéndose de vosotros y tratándoos como á ratones de sacristía. Que no os pregunten los impíos con burlona sonrisa, después de fenecida nuestra gloriosa empresa: *¿Dónde está vuestro Dios?* Que los resultados prácticos se toquen, y se palpen y se evidencien. Que Lucifer y sus secuaces sientan el hierro y el empuje de vuestra armemtida, y quede pronto la victoria por las huestes de Cristo.

»Vamos al sepulcro del *Santo del Sacramento*, no como timoratos y pecadoras mujeres, sino con el valiente y hermoso Credo de Covadonga en nuestros labios, con odio profundo en el corazón á nuestros pecados y á los errores que envenenan y matan á España.

»Vamos con amor inmenso á todos los hombres, á procurar su salvación, orando por los que nos persiguen y procurando romper las ligaduras que les atan al carro triunfal del demonio.

»Vamos á Villarreal, no á decir vanamente: Señor, Señor, sino á cumplir la voluntad del Padre, que es la reconquista del reinado de su divino Hijo. Vamos á proseguir la grande obra comenzada de devolver á España á su soberano, que es Cristo, para que en ella reine absoluta y plenamente y con más veneración que en otras partes.

»Vamos á los benditos campos santificados por el pastoreíllo del Sacramento, á pedirle que nos alcance del Todopoderoso el gran valor, la exquisita prudencia, la firme é incontrastable perseverancia que en estos tiempos se necesita para cegar aquellos pozos inmundos y respiraderos del infierno, de que hablamos antes.

»Su hálito emponzoñado nos envenena y nos mata. Acabemos con él, so pena de que él acabe con nosotros. Acabemos con la división de los católicos y volvamos á ser lo que fuimos, una sola familia. Acabemos con el liberalismo masón ó fiero, descubierto ó disfrazado, pío ó impío, y no consintamos los católicos que en el gobierno, en el Parlamento, en las universidades, en los municipios se despedace á este hermoso reino de España, entregándole atado de pies y manos á la masonería, hija primogénita de Satanás.

»Acabemos con esta prensa nauseabunda, sin patriotismo y sin creencias, que lo mismo sirve para cantar al sublime Mártir del Gólgota que á los carteleros del Papa y á los judíos que escupen con su inmunda saliva el rostro virginal y venerando de la Iglesia.

»Acabemos con los partidos políticos que desfozan las familias, la fortuna, las reputaciones y la nación misma, no dejándola jamás en paz. Hágase de una vez la gran división que Cristo vino á poner en el mundo; desafiuense en la lucha los campos, ondeen las dos banderas, reconozcanse clara y distintamente las dos ciudades. O con Cristo, ó contra Cristo.

»Empresa es esta seria y valientemente emprendida, propia de hombres que quieren llevar con dignidad el nombre de católicos, guardada y señalada por aquellos que se glorian con ser *adoradores nocturnos, guardia real y soldados de preferencia de Cristo Sacramentado*. Todo lo demás, sin esto ó contra esto, podrá ser una piedad *sui generis*, que tendrá muy sin cuidado al demonio y servirá muy poco para la vida eterna.

»¡A Villarreal, católicos españoles! ¡A Villarreal, adoradores nocturnos de Cristo Sacramentado! Vamos á aquel Sagrario, centro de los amores de San Pascual Bailón, á hacer lo que él hizo: *orar, interceder, expiar*. Retirémonos de allí como leones, dispuestos á despedazar los hijos del pecado, los errores y los vicios. Formemos el propósito de negar nuestra ayuda, absolutamente, á los imitadores de Lucifer, no dándoles ni agua, ni fuego, ni votos, ni nada más que nuestra mano para que salgan de la culpa, si quieren; y si no, *dígamos* con San Agustín: *Aut convertantur, aut conterantur.*»

El Sr. Nocedal en Sevilla

Copiamos de nuestro querido compañero el *Diario de Sevilla*:

«Llegada de nuestro jefe.

»Verdaderamente extraordinario ha sido el recibimiento que D. Ramón Nocedal ha tenido en esta región.

»Los elementos tradicionalistas, de gran importancia en Andalucía, con la llegada del invicto adalid de la causa católica, ha cobrado nuevos bríos y nueva vida; prueba de ello es el número de personas que de los pueblos más apartados de esta provincia han acudido á saludar al Sr. Nocedal, habiendo habido quien ha hecho un largo viaje sólo por estrechar la mano de nuestro jefe, y hoy mismo ha marchado de regreso á su pueblo, sin esperar á ver la feria.

»Desde el Puerto de Santa María, el viaje ha sido un verdadero triunfo.

»A la estación de Utrera fué una comitiva de tradicionalistas sevillanos, con objeto de acompañar hasta esta á la Sr. Nocedal.

»En los Empalmes de dicha estación estaba la junta local y porción de tradicionalistas que querían cambiar un saludo con nuestro ilustre jefe.

»A la llegada á Dos Hermanas, quedamos agradablemente sorprendidos al ver que el pueblo en masa ocupaba los andenes y un gran trecho del campo, apiñadísimo de tal manera, que impedía el tránsito de los viajeros.

»Tan pronto como nuestro jefe se asomó á la ventanilla del coche, se oyeron ruidosos vivas; cien manos le extendieron para estrechar la suya; todas las cabezas se descubrieron, y una distinguida señorita le presentó un precioso ramo de flores naturales al par que la banda del pueblo batía marcha.

»La junta tradicionalista de Dos Hermanas, compuesta de distinguidas personalidades y acompañada de varios eclesiásticos y de una comisión de sevillanos formada por los señores Alperiz, Romero (D. Juan), Valdeuebro y Cisneros (D. Salvador), Ugía Reina y Rivas, Amaya, Monge y Bernal y Sánchez Arraiz, fué la primera en saludar al campeón de la causa católica.

»Durante el tiempo que el tren estuvo en la estación no cesaron los vivas, siendo éstos nutridísimos al partir, cuando el Sr. Nocedal saludó afectuosamente al pueblo.

»En Sevilla, en la estación del ferrocarril de Cádiz, esperaban la llegada un gran número de tradicionalistas, las juntas regional y local y comisiones de los pueblos.

»He aquí algunos nombres de los tradicionalistas que allí vimos:

»D. Antonio Turmo, D. Ezequiel Pérez, D. Benito Pabón, D. Eduardo Balladares, D. Isidoro Cabrera, D. Fernando Rodríguez, D. Manuel de Vargas, D. Gabriel Caballero, D. Eduardo Gómez, D. José Martínez, D. Luis Chaves, D. Francisco Rodríguez, D. Ramón González, D. Francisco Cartaín, D. Vicente Bracho y Plata, D. José Guerra, D. José León, D. Antonio Peraza, don Camilo Guerra, D. Carlos Claro, D. Ignacio Martínez, D. Rafael Rubio, D. Antonio Rubio, D. Robustiano Gómez, D. Raimundo Pérez Martínez, D. José Perales, D. Manuel Pareja, D. Leonardo Martínez, D. Fernando González, D. Manuel de la Calzada, D. Eduardo Reina y Riva, D. Gabriel García, D. Andrés Balbontín, D. Joaquín Viviane y otros muchos, cuyos nombres omitimos por no recordarlos en estos momentos.

»D. Ramón Nocedal salió al coche del señor D. Antonio Turmo, y seguido de gran número de carruajes llegó á la morada de este último señor, donde se hospeda, y donde hasta altas horas de la noche estuvo recibiendo á las muchas personas que acudieron á visitarlo.»

El Correo de Andalucía da extensa noticia de la llegada del Sr. Nocedal á Sevilla, y habla en términos parecidos del entusiasmo que ha despertado, publicando la lista de las principales personas que le acompañaron.

El Porvenir, diario liberal de Sevilla, publica el siguiente suelto:

"El Sr. Nocedal.

»Durante todo el día han visitado al Sr. Nocedal, en la morada del Sr. Turmo, donde se hospeda, algunos de los amigos de este hombre político en esta capital.

»Por la tarde asistió el Sr. Nocedal á la corrida de toros, ocupando el palco núm. 23, acompañado del Sr. Turmo y su señora hija.

»El Sr. Nocedal estará en Sevilla hasta el día 23 en que regresará al Puerto de Santa María, proponiéndose después visitar las capitales andaluzas que ya dijimos en otra ocasión.

»Respecto á la anunciada fusión de los partidos integrista y carlista, sabemos que no pretende hacerlo el Sr. Nocedal porque tampoco sería factible por hoy, pues la separación que existe no se debe á diferencias puramente personales, sino á diferencias de principios políticos.»

El Imparcial de hoy publica el siguiente telegrama:

"NOCEDAL EN ANDALUCÍA

»(POR TELÉGRAFO.—DE NUESTRO CORRESPONSAL.)

»*Sevilla, 19* (11 noche).

»*El Noticiero* publica algunas declaraciones del Sr. Nocedal, relativas á su viaje de propaganda por Andalucía, en el que asegura no perseguir más fin que el de la difusión de las ideas tradicionalistas.

»Afirma el jefe del integrismo que no tiene trazado plan alguno, y sus disertaciones políticas serán circunstanciales, inspiradas, eso sí, en criterios de oposición radicalísima, pero sin atacar á las instituciones ni á las libertades públicas, quitando de esta suerte al gobierno todo pretexto para taparle la boca.

»Niega que tenga el propósito de causar días de luto á la nación, lo cual, sobre ser antipatriótico, daría ocasión á que viniera alguien y con sus manos lavadas se llevara la mejor parte, y se equivoca, por lo tanto, el gobierno si cree que ha venido á conspirar y preparar la revolución.

»El Sr. Nocedal estima como necesidad imperiosa la unión de los partidos carlista é integrista para el porvenir de ambos, aunque por el presente no pase de ser una coalición para fines electorales.

»De estas declaraciones colige *El Noticiero* que el Sr. Nocedal considera difícil el triunfo de don Carlos, pues en las actuales circunstancias la división que trabaja al partido imposibilitaría un levantamiento.

»El Sr. Nocedal sólo aspira á la defensa de los fueros y á la unión de los católicos, cuyo campo de acción está en las Provincias Vascongadas.—*León.*»

LA MAÑANA DE HOY

Lo de Vizcaya.—La enfermedad de Polavieja.—Otro banquete.—Consejo en Palacio.—Una rectificación del ministro de Gracia y Justicia.

El ministro de la Gobernación recibió anoche el siguiente

Telegrama oficial.

«*Bilbao, 19* (9,30 noche).—Gobernador á ministro Gobernación:

»Nada nuevo ocurre desde antesayer. Falsa alarma quedó desvanecida, toda vez que los dos capturados y puestos á disposición juzgada re-

© Biblioteca Nacional de España